

BIBLIOTECAS ESCOLARES PARA TIEMPOS CONFUSOS

Cristina Novoa Fernández • Responsable del Programa de Bibliotecas Escolares.
Consellería de Educación. Xunta de Galicia

La biblioteca escolar no es una panacea, pero sí una promesa. Aviva la esperanza y esboza una alternativa a las frustraciones actuales.

Juan Mata. *Como mirar a la luna.*

Parece evidente, cuando comenzamos la segunda década del siglo XXI, que los cambios que se están produciendo en la sociedad (y los que se nos auguran) son múltiples, diversos y, sobre todo, rápidos y en cierta forma impredecibles; y que estos cambios afectan y afectarán aún más a la forma de enseñar y de aprender. Las omnipresentes tecnologías de la información y de la comunicación y el cambio de paradigma, según algunos expertos, en todo lo que se refiere a la cultura escrita, los modos en que se producen y se transmiten los textos, el mestizaje de los géneros y de los lenguajes, o visto desde otro ángulo, la forma de leer, escribir, producir o acceder a la información, afectan de una forma substancial a las prácticas educativas y a las metodologías que deberán emplearse para la obtención de resultados mínimamente satisfactorios.

Enseñar a leer y a escribir, ayudar al desarrollo de las capacidades de comprensión y de expresión, abarcando una diversidad de textos, soportes, situaciones y finalidades diferenciados, de forma que se garantice la adquisición de la competencia lingüística en toda su extensión y de forma progresiva a lo largo del periodo de escolarización obligatoria de la población, va a exigir algo más que una buena selección de libros de texto, ya sean impresos o electrónicos, o que la buena voluntad del profesorado. Los currículos no pueden abarcar todo el conocimiento accesible; deberán seleccionarse contenidos significativos y relevantes y deberán emplearse metodologías activas que favorezcan el aprendizaje permanente, que ayuden a *aprender a aprender*. Por otra parte, la escuela no acoge grupos homogéneos y homologables, muy al contrario, es un campo de pruebas para una sociedad que es plural, compleja, multicultural y claramente desigual e injusta en el reparto de bienes y de oportunidades; un campo en el que profesores y alumnos se mueven en direcciones diferentes, con frecuencia dispares, y se comunican, también frecuentemente, en diferentes longitudes de onda.

Ante este panorama, el sistema educativo tiene a su alcance una herramienta imprescindible para cumplir sus objetivos de formación del alumnado para la sociedad de la información: un instrumento eficaz, flexible, abierto, igualitario, diversificado, integrador, versátil, y relativamente accesible. Esta herramienta es la biblioteca escolar, concebida como un centro de recursos de lectura, información y aprendizaje, un auténtico *servidor central*, un laboratorio de ideas y de oportunidades para la formación intelectual y emocional, y un espacio vertebrador de todas las prácticas pedagógicas y culturales que se lleven a cabo en el centro educativo.

La biblioteca es un instrumento eficaz cuando dispone de recursos suficientes, variados, que contemplen las distintas áreas y materias que se imparten en el centro, seleccionados con criterios de calidad e idoneidad y organizados mediante sistemas estandarizados que permitan recuperar la información de forma rápida, que permitan localizar fácilmente un documento cuando se necesita. Es una herramienta **flexible** cuando se rige por normas ágiles, que no impiden el uso de sus recursos, sino que lo estimulan; cuando se adapta a necesidades diversas y contempla múltiples formas de aprovechar los materiales (actividades en la sala de lectura, secciones de aula, colaboración con biblioteca pública, horarios amplios, propuestas diversificadas, etc.). Es un espacio **abierto** al mundo, que relaciona el centro educativo con la vida que transcurre fuera de sus muros, cuando facilita recursos y ocasiones para una educación más global, más activa, mejor conectada con la realidad. Es un instrumento para la igualdad de oportunidades cuando facilita a todos, independientemente de su situación económica y social, el acceso a los bienes culturales, a la lectura, a la información. La biblioteca se diversifica cuando contempla necesidades de alumnos y profesores, tanto en la selección de los materiales como en la organización de espacios o la elaboración de propuestas de actividades, la difusión de noticias o la puesta en marcha de programas formativos específicos. A la vez, **resulta integradora** cuando en sus actividades hay espacio para el trabajo colaborativo y la participación de todos, cuando ofrece oportunidades para conocer al otro y para el encuentro (disponer materiales para la atención a la diversidad, en función de las discapacidades presentes en el centro o talleres en los que se encuentran para leer, investigar o crear, alumnos y alumnas de diferentes edades, serían ejemplo de este aspecto). La biblioteca es **versátil** cuando cada profesor encuentra oportunidad y materiales para ejercer su actividad didáctica, que puede tener el mismo contenido, pero quizás diferente planteamiento al de otras propuestas, y todas ellas conviven y enriquecen la vida del centro; cuando un alumno encuentra lectura el día que desea leer, orientación cuando la pide, actividades para su formación lectora, materiales para sus trabajos, acceso a recursos electrónicos cuando los necesita, información cultural que lo estimula y le mantiene la curiosidad siempre viva y el deseo de aprender continuamente activado. Una versatilidad que se materializa también a través de las múltiples actividades

que se dirigen a los diversos sectores de la comunidad educativa. Es una herramienta relativamente accesible, en el sentido de que precisa una inversión en recursos materiales y humanos, efectivamente. Pero su existencia depende más de una voluntad política, a nivel de administración educativa (que deberá regular convenientemente su función en los centros y los requisitos mínimos para su funcionamiento, al tiempo que presupuesta recursos suficientes), y de una voluntad organizativa del equipo directivo (responsable último de estas cuestiones en el centro), y del equipo docente: de los profesores y profesoras que, convencidos de la necesidad de contar con este instrumento, se forman, se ponen a la tarea y, en último caso, la utilizan con sus alumnos y alumnas.

La biblioteca escolar puede dar respuesta a múltiples necesidades de carácter pedagógico, pero también social, presentes en las comunidades educativas. Cuando una biblioteca escolar está bien organizada; contiene una colección suficiente, adecuada a sus usuarios y convenientemente actualizada; escucha y atiende las necesidades y las propuestas de alumnado y profesorado de las diversas áreas o ciclos presentes en el centro; cuenta con equipamiento material y recursos humanos mínimos y, en definitiva, es un organismo vivo latiendo en el interior del centro educativo, facilita:

- El apoyo a los procesos de enseñanza y de aprendizaje.
- La adquisición de las competencias básicas.
- El tratamiento de la lectura comprensiva en todas las áreas curriculares.
- El aprendizaje autónomo.
- El acercamiento a los distintos soportes documentales.
- La educación en el acceso a la información: la alfabetización informacional.
- La integración de las tecnologías de la información y de la comunicación en la búsqueda, uso y producción de información, y en la selección de lecturas.
- La creación y consolidación de hábitos de lectura y de escritura.
- El acceso igualitario a los recursos culturales.
- La educación para una vivencia saludable del tiempo de ocio.
- El apoyo al alumnado con necesidades educativas específicas.

En un mundo en el que se acabará imponiendo el soporte electrónico para el intercambio de información y para usos lúdicos y comunicativos, la presencia de bibliotecas (tanto públicas como escolares) que integren lo mejor de la cultura impresa y de la cultura digital parece imprescindible, si se quiere garantizar el acceso de la población a textos

de calidad del pasado o del presente, a fuentes informativas contrastadas. Y los centros educativos tienen una gran responsabilidad en el mantenimiento de ese equilibrio y en la formación de individuos capaces de realizar **lectura crítica** de los mensajes que reciben por los distintos medios, capaces de seleccionar contenidos relevantes y fuentes fiables; **lectores competentes** y ciudadanos conscientes y activos, en definitiva. Algunos expertos advierten de que cuanto mayor sea la presencia de la tecnología en la sociedad, más necesarias serán las competencias y habilidades de comunicación: la comprensión y la expresión oral, la lectura y la escritura.

Ante la progresiva incorporación de ordenadores a las aulas y la previsible sustitución de los libros de textos tradicionales por *objetos digitales de aprendizaje*, por libros electrónicos y otros materiales diversificados de acceso libre en la Red, algunos sectores cuestionan la utilidad de la biblioteca escolar. Sin embargo, esta misma circunstancia anima a muchos profesionales del mundo bibliotecario y del mundo educativo a defender el papel de la biblioteca escolar, justamente en estos momentos. Nunca antes ha sido tan necesario educar para la selección de informaciones, para la identificación de las fuentes, la valoración de la fiabilidad y de la credibilidad de los mensajes, la comprensión de los textos, el juicio crítico. Frente a los sellos editoriales que podían garantizar una selección previa, las posibilidades de publicación y difusión que ofrece Internet ponen a nuestro alcance textos de todo tipo y de autoría muy diversa. Aprender a contrastar las informaciones en distintas fuentes y a juzgar su validez en base a criterios definidos o a criterios propios es un proceso largo y complejo. La biblioteca escolar es un instrumento que facilita al profesorado el trabajo en este ámbito. Aun cuando se ven próximos ya los ordenadores en las aulas, éstos no van a cubrir todas las necesidades de lectura del alumnado, ni van a incorporar todas las fuentes informativas que éstos pueden y deben utilizar en el ejercicio de sus actividades. No hay recursos suficientes para crear bibliotecas de aula útiles y efectivas. Lo razonable es, pues, fortalecer la presencia de una biblioteca escolar central, con secciones en distintos espacios del centro (aulas, departamentos) que se nutren de los recursos centralizados a través del préstamo temporal. También parece razonable no renunciar a la cultura impresa, insistiendo en la necesaria integración de todos los soportes y de todos los lenguajes.

Porque la biblioteca escolar no es sólo una colección bien construida, suficiente en cantidad y calidad, un mobiliario atractivo o un número de ordenadores determinado: la biblioteca es un espacio educativo más en el centro y un recurso para los diversos aprendizajes que se llevan a cabo en el mismo. La biblioteca tiene que responder a las demandas que se le realizan: listados de recursos, selecciones de lecturas, actividades para la formación lectora o para la adquisición de habilidades de uso de la información, entre otras muchas. La biblioteca tiene como principal misión apoyar los proyectos y los programas que el centro genere. En un movimiento acompasado, la biblioteca despierta

necesidades en la medida en que realiza propuestas (campañas de lectura, exposiciones, recitales, presentaciones de libros, conciertos, clubes de lectura o cine-forum, programas de formación de usuarios o de alfabetización informacional, talleres de escritura creativa, concursos literarios...); pero también debe estar atenta a las demandas que surjan desde las aulas, desde los usuarios, a nivel individual o colectivo, desde el profesorado que precisa todos los recursos que la biblioteca pone a su disposición para poder ejercer su función formativa, para poder conseguir sus objetivos.

Para obtener resultados satisfactorios en materia de lectura, escritura y uso de la información (competencias básicas contempladas en los nuevos currículos) algunas comunidades autónomas proponen a sus centros la elaboración y desarrollo de **Proyectos Lectores**, que integren y regulen las diversas actuaciones de todo el profesorado en estos ámbitos. Se trataría de definir las políticas de lectura del centro, una especie de mapa por el que uno se pueda mover con cierta seguridad, con rutas definidas, algunas obligadas, otras de carácter alternativo, pero todas ellas con un horizonte común: la mejora de la competencia lingüística y del conjunto de las competencias básicas del alumnado. En estos Proyectos Lectores, el papel de la biblioteca escolar es fundamental y debe contemplarse como un instrumento al servicio de los objetivos de ese proyecto, de sus finalidades y de las actividades que a nivel global pueda contemplar. Después, cada profesor encontrará en la biblioteca los apoyos y los recursos que precise para poner en marcha actividades concretas, y cada alumno podrá ejercitarse como lector, como escritor, como investigador, en las múltiples opciones que en ella encuentre.

Más allá de los aprendizajes concretos que el currículo exige, la biblioteca escolar es un espacio para el encuentro con la mejor literatura: la mejor, porque está seleccionada con criterio, de entre lo mucho que se publica, por unos profesionales (los profesores del equipo de biblioteca) que conocen a sus alumnos, se forman para esa selección, le dedican tiempo, entusiasmo y conocimiento. Y ese encuentro es imprescindible que se realice en tiempo escolar (aunque también pueda y deba tener lugar fuera de la escuela). Porque es ahí, en la escuela, donde están todos los chicos y las chicas, y donde pueden diseñarse ocasiones para su educación emocional, para esa búsqueda imprescindible de la palabra justa con la que expresar los sentimientos, y también para poner en práctica los distintos registros lingüísticos, para aprender a respetar la opinión de los otros y defender la propia con argumentos. Es en el tiempo lectivo cuando el adulto, profesional de la educación, puede intermediar orientando, guiando, facilitando, enseñando y apoyando en la búsqueda y en el descubrimiento. La hora de biblioteca, las sesiones de lectura, la “hora de leer”, los clubes de lectura... las clases de las diferentes materias, especialmente las del área lingüística pero todas las demás también, son oportunidades para esta mediación.

Mientras una buena parte del profesorado se conforme con los libros de texto (y ahora con los libros electrónicos y la conexión a Internet, previamente acotados por alguna otra instancia, sea administración educativa o sea de la industria editorial), y no utilice con sus alumnos y alumnas los abundantes recursos informativos que la sociedad oferta (y que el alumnado utiliza sin criterio pero con total fruición), será muy difícil conseguir recursos materiales y humanos suficientes para que las bibliotecas escolares sean una realidad en todos los centros escolares de nuestro país. Al final, es el profesorado que día a día trata de dar lo mejor de sí mismo para lograr también lo mejor de sus alumnos y alumnas, quien puede sentir la necesidad de usar la biblioteca escolar y, en el caso de que ésta no responda a unos mínimos imprescindibles, reclamar de las administraciones las medidas necesarias para poder cumplir con su cometido.